

El Partido del Trabajo: realidades y perspectivas

Luis Hernández*

A pesar de sus desgarres, el naciente Partido del Trabajo es una fuerza social arraigada en algunas regiones, con planteamientos políticos que han permeado significativamente diversas esferas de la sociedad, llegando hasta los más altos niveles de la administración pública. En sentido estricto no es un partido nacional pues carece de implantación, programa y estructura. Puede llegar, sin embargo, a ocupar un papel significativo si abre sus candidaturas a un abanico amplio de fuerzas políticas.

Un nacimiento tortuoso

El 11 de diciembre de 1990 la Comisión Política del Partido del Trabajo (PT) dirigió al Presidente del Consejo General del Instituto Federal Electoral un documento en el que solicitó el registro condicionado para su partido. Después de un poco más de dos meses, en medio de una amarga disputa, el nuevo partido obtuvo el permiso legal para participar nacionalmente en las elecciones federales de 1991.

De inmediato se levantaron diversas voces de personalidades políticas condenando el hecho. El presidente del PAN calificó a sus dirigentes de “mercaderes de la política”. Luis Javier Garrido señaló que se trataba de un partido paraestatal y que “los dos núcleos principales que le dan sustento —CDP de Durango y el CDP de Chihuahua— se han caracterizado por haber sido activos colaboradores del PRI en fraudes contra la ciudadanía”. Desde la columna *Clase Política*, Ricardo Alemán señaló que el otorgamiento del registro era prácticamente un obsequio gubernamental pues el PT como tal no cuenta



* Asesor educativo del INAH.

con dos años de vida. Meses atrás, el dirigente de la Asamblea de Barrios, Marcos Rascón, había caracterizado a esas fuerzas políticas como "marxistas-salinistas". En el centro de las críticas que dirigentes y periodistas de derecha e izquierda hicieron a la legalización del nuevo partido estaba el considerarlo como un instrumento gubernamental para restarle votos al PRD.

En este debate, el PT apenas y ha podido "meter las manos". Esencialmente fuera de los circuitos de la prensa nacional, con la mayoría de sus intelectuales militando en las filas del PRD o fuera de la política partidaria, las respuestas del nuevo agrupamiento han sido lentas. Sólo algunos periodistas como Miguel Angel Granados Chapa les ha otorgado el beneficio de la duda.

Señas de Identidad-Las Palabras¹

En sentido estricto, el Partido del Trabajo no es una organización centralizada sino una federación de varios partidos y organizaciones que se mantienen como tales al lado de los organismos internos del propio partido. Se concibe a sí mismo como "un instrumento del pueblo mexicano en la transformación de la realidad nacional conforme a los objetivos y el programa trazados por el poder popular que las masas vayan construyendo". Se autodefine como "independiente, democrático, antiimperialista y popular". Su perfil específico den-

tro del espectro de los acuerpamientos de izquierda es la reivindicación de la Línea de Masas como línea de trabajo fundamental y la instauración del poder popular como objetivo estratégico. Entiende a ésta como "una concepción integral de vinculación con el pueblo, de orientación de sus luchas y sistematización de sus experiencias", que presupone que sin "los obreros, los campesinos y otros sectores populares, no se puede efectuar la transformación del país". La Línea de Masas implica la necesidad de "integrarse plenamente a las masas, aprender de sus luchas, sistematizar y sintetizar sus experiencias"; hace hincapié "en la necesidad de desarrollar la capacidad de las masas para decidir organizada y democráticamente la solución de sus problemas concretos y la conducción de sus luchas sociales".

Caracteriza a México como un país capitalista, subdesarrollado y dependiente. Responsabiliza al ejercicio monolítico del poder por el partido de Estado (PRI), a las prácticas autoritarias de los gobiernos, a la corrupción de los funcionarios públicos, a las organizaciones corporativas y a la Iglesia de la falta de vida democrática que priva en el país. Señala que la inmensa mayoría de los problemas de la sociedad mexicana se "derivan de la naturaleza negativa de este sistema y por lo tanto, la solución de raíz sólo se dará mediante una transformación profunda que elimine la explotación como base de las relaciones entre los hombres".

En resumen, muchos de sus planteamientos más generales no se diferencian en nada de los postulados de la izquierda revolucionaria de finales de los setentas y principios de los ochentas, adaptadas a los requerimientos legales para conseguir el registro. Más allá de la reivindicación de la Línea de Masas, su diferenciación con otros acuerpamientos de la izquierda se establece a partir de una sostenida insistencia en la autogestión y de un esquema partidario relativamente descentralizado.

Los que están

Formalmente, el PT se constituyó el 8 de diciembre de 1990 en el Cine Opera de la ciudad de México. Sus fundadores fueron militantes provenientes de diversas organizaciones sociales (ver recuadro 1), básicamente del movimiento urbano popular y, en menor medida, del movimiento campesino, todos ellos vinculados a la lucha reivindicativa gremial: algunos pertenecientes a organizaciones arraigadas y con muchos años de lucha y, otros, miembros de mimbres creados para la ocasión; casi todos, localizados en el norte del país. Durante años, estas fuerzas despreciaron la lucha electoral, y llegaron a hacer de ella motivo de deslinde con otros acuerpamientos.

Políticamente, la mayoría de estos núcleos sociales fueron organizados por la OIR-LM, pero en el nuevo acuerpamiento se incorporaron también el CDP de Chihuahua, núcleos organizados por la Línea Proletaria, el FMIN y la Coordinadora Proletaria.

Muchas otras fuerzas sociales organizadas por estas corrientes no se incorporaron al nuevo partido. Partes sustanciales de la OIR-LM se integraron al PRD o quedaron sueltos. El grueso de la militancia del Distrito Federal, Estado de México, Veracruz, Guerrero, Morelos, Oaxaca y Tabasco, y partes significativas de La Laguna y Zacatecas vio como un error la obtención de un registro nacional. Situación similar había vivido con anterioridad el acuerpamiento nacional del CDP de Chihuahua -la CRN-.

Tanto el CDP de Chihuahua como el de Durango contaban con registros como partidos estatales y una experien-

Recuadro 1 Lista de organizaciones sociales integrantes del PT

CDP de Durango; CDP de Chihuahua; COI de La Laguna; CDP de Tijuana; CDP de Fresnillo; CDP de Torreón; FPTyL de Nuevo León; OCPIH Veracruzana; SSS Hijos de Emiliano Zapata -Morelos-; corriente magisterial Alternativa Sindical; Frente Popular de Lucha de Zacatecas; Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Guanajuato; Comités Populares del Valle de México; Uniones Unificadas de Vendedores Ambulantes de Toluca; Coordinadora Emiliano Zapata; UPVA 29 de Octubre -Puebla-; Comité Popular de Lucha Emiliano Zapata de Querétaro; Movimiento Vida Digna del Estado de México; Movimiento Campesino de San Luis Potosí; Movimiento Campesino de Guanajuato; CDP de Coahuila; Unión de Crédito de Zacatecas.

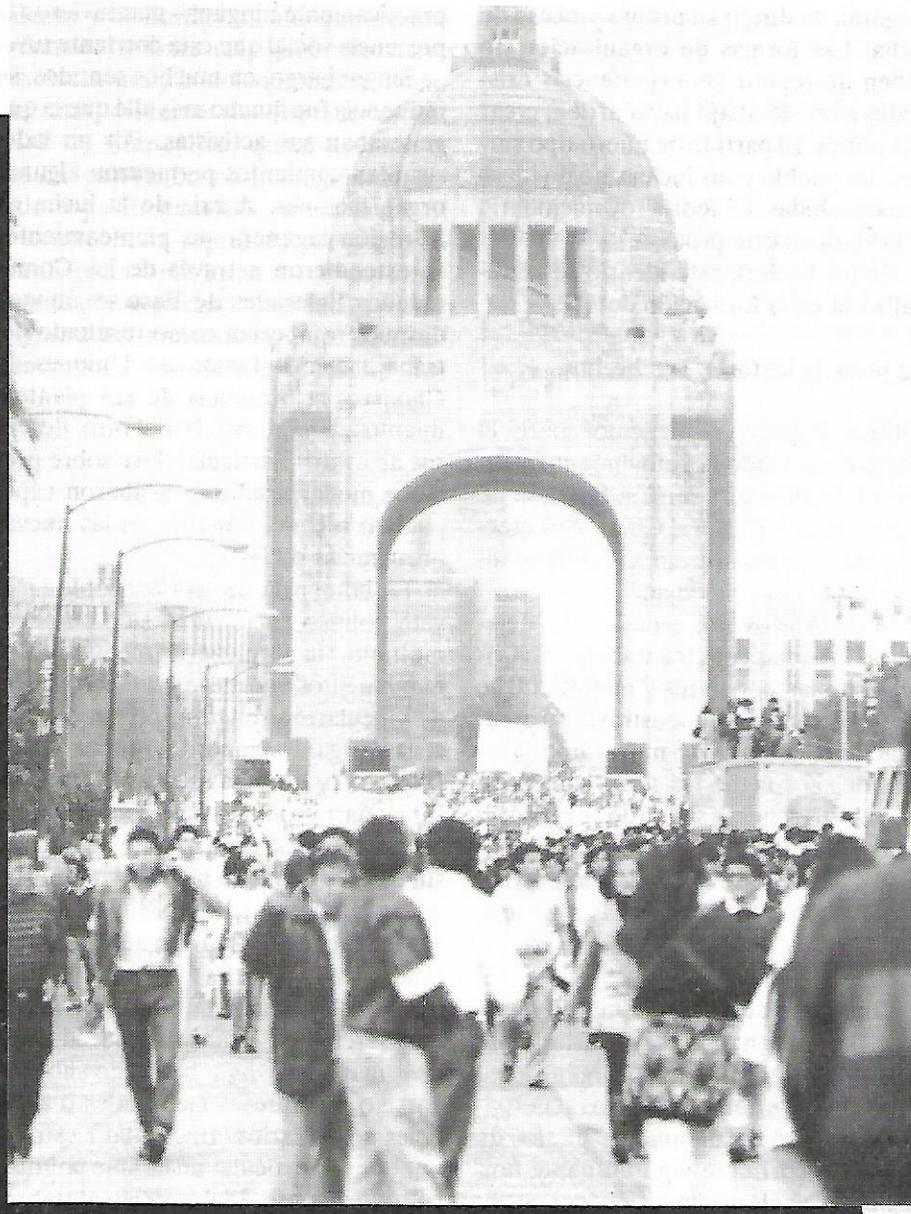


Foto: Jacqueline Ochoa

cia electoral entre cinco y seis años. Ambas fuerzas son la tercera corriente electoral en su estado². Otras organizaciones han tenido descalabros relativos al incursionar en este tipo de lucha -FPTyL y las organizaciones del Estado de México-, o apenas están abandonando posiciones abstencionistas -vendedores ambulantes y Alternativa Sindical-.

A los pocos días de su constitución el PT pudo formar su propia fracción parlamentaria, sobre la base de una asociación entre los diputados del CDP de Durango y el FPTyL de la fracción independiente -básicamente de extracción universitaria- que no se incorporaron al PRD.

Un poco de historia. Las palabras

En la formación del PT han confluído militantes originarios de diversas corrientes, hegemonizados por aquellos provenientes de la corriente Línea de Masas. Ello no quiere decir que el nuevo partido articule al conjunto de la militancia *de esta expresión* pero sí acuerpa a aquellos que han querido sostener una expresión autónoma de otras corrientes.

En sus inicios, esta corriente se nutrió de un doble proceso organizativo: el de aquellos que se reclamaron herederos de la Liga Comunista Espartaco, y de quienes dieron vida a lo que se

llamó Política Popular. Ambos procesos compartían tres tesis básicas:

a) La izquierda ha estado alejada (física y prácticamente) de los movimientos de masas. Su debilidad tiene su origen en este factor y no en su incapacidad teórica.

b) El partido del proletariado no existe en México. Una de las tareas fundamentales de los revolucionarios es la formación del partido.

c) La creación del partido proletario sólo se materializará después de que la izquierda se vincule prácticamente al pueblo.

Política Popular se creó sobre la base de centenares de activistas del movimiento estudiantil de 1968. El centro de sus planteamientos -que vertebraron una masiva ida al pueblo de esos estudiantes- quedó materializado en el documento "Hacia una Política Popular", elaborado en noviembre de 1968 y reeditado en 1970³. El documento plantea "una línea política general para la transformación de México". Caracteriza a México como un país capitalista, dependiente de la economía norteamericana. Y al Estado mexicano como el instrumento que cuida por los intereses de las clases dominantes. Uno de los creadores de esta corriente, Adolfo Oribe escribiría junto con Rolando Cordera un ensayo que resultaría clásico: "México: Industrialización Subordinada". El control político de las masas está asegurado a través de la CTM, la CNC y la CNOP y de la ideología de la Revolución Mexicana. En esta lógica, las masas no participan en la solución de sus demandas.

El documento señala que para que las masas populares triunfen no basta con que sean masivos y utilicen formas de lucha popular, sino que deben ser independientes, es decir, deben salirse de los canales institucionales controlados por los patrones y el gobierno, bariendo con toda representación charrá y formando concientemente organismos de dirección ligados a las bases. En esta lógica, hacer política popular en las primeras etapas es "luchar democráticamente, no por cauces burocráticos sino populares". Hacer política popular es luchar para que sea el pueblo quien haga política a su manera, es en síntesis, "luchar por la verda-

dera democracia, la democracia popular y revolucionaria". Para hacer esto es necesario integrarse a las masas para ayudarlas a movilizarse y a luchar por sus demandas. Integrarse significa fundirse con el pueblo para que, aprendiendo de él y a partir de sus objetivos concretos y su nivel de conciencia, se puedan impulsar sus luchas. Para ello se requieren hacer investigaciones de las condiciones reales de vida y de trabajo. Asimismo, en este proceso se deben recoger las ideas de las masas, separar las justas de las injustas, sintetizarlas para llevarlas nuevamente a las masas, para que a su vez éstas las conviertan en acción. En esta actividad se requiere de usar un lenguaje sencillo y ganarse la confianza del pueblo.

Una parte sustancial del documento se refiere a la necesidad de crear "formas de organización partidaria de nuevo tipo". En ellas, los activistas deben de organizarse en brigadas políticas que realicen un trabajo de politización, que sean promotores de política popular integrados al pueblo. De esta integración saldrán brigadas populares que se en-

cargarán de dirigir su propio proceso de lucha. Las formas de organización no deben de repetir las experiencias existentes sino, de abajo hacia arriba, crear una nueva. El partido de nuevo tipo surgirá del pueblo y sus luchas, no de ideas preconcebidas. La teoría revolucionaria se gestará en este proceso.

En los hechos, este ideario se materializaría en la formación del PT.

Un poco de historia. Los hechos

Política Popular se articuló sobre el efecto combinado del movimiento estudiantil de 1968 y la versión francesa de la Revolución Cultural China. Sus efectos prácticos mostrarían, en unos cuantos años, que había dejado huella⁴.

Miles de activistas estudiantiles dejaron las escuelas para ir a trabajar a fábricas, colonias populares y ejidos. Allí se ligaron a sus luchas y construyeron organizaciones sociales de nuevo tipo. Muchos de esos activistas no se quedaron en estas trincheras sino que regresaron a las ciudades a realizar otros trabajos. El impacto de la experiencia vivida quedaría en ellos de muchas maneras. Una parte de esos activistas entrarían a Política Popular.

Como el resto de la izquierda mexicana, la corriente Línea de Masas no se conservó en un tronco organizativo único sino que generó diversos acuerpamientos. Pero desde muchos puntos de vista, esta corriente jugó un papel fundamental en la articulación del movimiento urbano popular, del nuevo movimiento campesino y de la insurgencia sindical. En La Laguna o en Monterrey se desarrollaron las experiencias urbanas que fueron los paradigmas de la lucha urbano-popular después de la formación de la colonia Francisco Villa en Chihuahua. En Bahía de Bandejas, Nayarit, en Batopilas, Coahuila, y en la Coalición del Valle del Yaqui en Sonora se desarrollaron luchas por la apropiación del proceso productivo que fueron verdaderos parteaguas del movimiento campesino. Entre los minero-metalúrgicos, la mediana industria del Valle de México y el magisterio democrático de la CNTE se desarrollaron experiencias de democratización claves. Pocas organizaciones de la izquierda -

prácticamente ninguna- mantuvieron la presencia social que esta corriente tuvo.

Sin embargo, en muchos sentidos, su influencia fue mucho más allá que la que generaban sus activistas. Por un lado, sus planteamientos permearon algunas organizaciones. A raíz de la lucha en la región lagunera sus planteamientos se extendieron a través de las Comunidades Eclesiales de Base -y aunque después romperían como resultado del trabajo con la Unión de Uniones de Chiapas- la presencia de sus planteamientos se mantuvo. Por el otro, deseos de avanzar articulándose sobre procesos modernizadores, acabaron capacitando o convirtiéndose en las nuevas burocracias sociales.

La influencia de esta corriente en la vida político nacional ha sido entonces múltiple. Ha permeado tanto los nuevos movimientos sociales, los movimientos de vinculación religioso-popular, como a las organizaciones corporativas de recambio y los más altos niveles de los funcionarios públicos.

Su influencia en la academia, ha sido, sin embargo mucho más limitada. Aunque algunos de los intelectuales identificados con ella han jugado un papel fundamental en el análisis del mundo rural y de los movimientos populares, su inserción en esta esfera ha sido más bien marginal y ha tenido que subordinarse o a empresas marginales o a papeles secundarios. En sentido estricto nunca pudo articular un bloque político-cultural de peso. El desprecio al trabajo intelectual y el escepticismo hacia los intelectuales no vinculados directamente con organizaciones sociales jugaron en ello un papel clave.

Lo mismo sucedió con la lucha ciudadana. En sentido estricto, durante muchísimos años esta corriente despreció la lucha por la democratización de la sociedad circunscribiéndola a la lucha por la democracia en las organizaciones sociales. El individuo sólo existía si estaba organizado gremialmente. La lucha electoral fue satanizada hasta que el avance electoral del PAN en el norte y experiencias como la de la COCEI en Oaxaca cimbraron a algunas de sus direcciones. Pragmáticamente, comenzaron a participar electoralmente, más como un medio para vencer el aisla-

Samuel Beckett

Sobresaltos

Traducción de
Antonio Marquet

miento y el hostigamiento que debido a consideraciones más generales sobre las elecciones y la democracia. El ejemplo más evidente de ello fue el del CDP de Chihuahua, quien durante la gestión panista de los municipios del estado a partir de 1983, se convirtió en el centro de la represión del gobierno municipal. Como lo ha señalado Tona-tiuh Guillén: se creó "una imagen muy negativa del movimiento popular independiente. Particularmente resultó muy

Recuadro 2
Lista de organizaciones fundadoras
del CDP de Chihuahua

Sus integrantes originales fueron: la Colonia Francisco Villa, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero de la Sección 5 del STFRM, el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UACH, el Sindicato de Aceros de Chihuahua, la Sección 25 del SUTERM, el Frente Auténtico del Trabajo, el Movimiento Revolucionario del Magisterio, el Consejo Estudiantil de Lucha.



Foto: Yuri Valecillo

dañada la imagen pública del CDP, que había sido la organización con más larga trayectoria"⁵.

El CDP de Chihuahua se fundó el 28 de enero de 1972, como centro coordinador y aglutinador del movimiento de masas en la región (ver recuadro 2). Entre 1972 y 1974 aglutinó al conjunto de las manifestaciones de lucha en el estado. A partir de esa fecha sufrió diversos desgajamientos, hasta quedar reducido a un acuerpamiento de colonos y campesinos, que reivindicaban la acción directa como forma de lucha principal⁶.

Las dificultades de un proyecto

El cardenismo fue para esta corriente un verdadero terremoto. Con el cardenismo la protesta social se expresó electoralmente, por la vía ciudadana y con una plataforma nacionalista. Esta corriente virtualmente despreció el nacionalismo durante años, se concentró en lo gremial y despreció lo electoral. Y por si ello fuera poco se encontró con que del otro lado había un equipo de gobierno —el de Salinas— con quien había construido una relación política durante muchos años. El trauma no podía ser mayor.

Y del tamaño del trauma fue también la magnitud del desgarramiento. Mientras que un sector de esta corriente se acercó al cardenismo y buscó incorporarse a la construcción del PRD, otro utilizó como pretexto la cerrazón de la dirección cardenista hacia ellos para alejarse y construir su propia opción. Más allá de la anécdota, la relación de amistad entre Alberto Anaya —dirigente del FPTyL— y Carlos Salinas ayudó a inclinar la balanza. Esta relación provocó, entre otras cosas, que el diputado

del FPTyL postulado por el PSUM formara parte de una comisión del Congreso de la Unión que fue a notificarle a Salinas de Gortari su triunfo, en un momento en el que miles de gentes tomaban la calle denunciando el fraude. La situación se agravó con la presencia del exsecretario de gobierno Lucas de la Garza —quien había hostigado y acosado a Anaya y al movimiento popular de Monterrey— como dirigente del PRD en Nuevo León. Finalmente, la desafortunada crítica perredista hacia quienes firmaron al inicio del sexenio convenios

de concertación que solucionaban viejas demandas de diversos sectores sociales, complicó aún más la situación.

Con una fuerza social regional, limitada pero real, con la incompreensión del fenómeno cardenista —poco relevante en varias de las zonas de influencia de esta corriente—, con la cerrazón de la dirección cardenista hacia ellos, con la imposibilidad de jugar un papel de “puente” en una transición pactada, y con relaciones políticas de primer nivel, una parte de esta corriente se lanzó de lleno a buscar su registro como

partido nacional. La consolidación del proyecto tiene, sin embargo, distintos inconvenientes.

Aunque la inserción del PT en algunas regiones del país es un hecho real —como lo es su base popular—, dista de ser un partido nacional. No lo es territorialmente pues su presencia en el sur es muy precaria y en muchos estados prácticamente inexistente. No lo es por su carencia de programa. Sus dirigentes expresan la lucha social de algunos sectores pero no una opción de gobierno —siguen confundiendo, por ejemplo línea de masas con línea política—. No lo es por su ausencia de aparato partidario y profesionales. Sus cuadros son, en términos generales, abnegados organizadores y gestores populares, no dirigentes partidarios. No lo es por su carencia de intelectuales ligados a su proceso; los pocos que tenían se les fueron.

El PT ha sido presentado como el partido de las coordinadoras de masas. No lo es. Algunos de sus dirigentes son simultáneamente dirigentes de las coordinadoras, pero subsisten muchas fuerzas que dentro de las coordinadoras ven al nuevo partido con recelo y desconfianza. En la CNTE, la aparición pública de Teodoro Palomino como vocero del nuevo acuerpamiento ha sido duramente impugnada; en la CONAMUP varias organizaciones locales han manifestado su malestar con el propósito de presentarlas como parte de la nueva organización. Ciertamente como todo partido el PT es una oferta político electoral y la presencia de dirigentes sociales en sus filas puede ayudar a concretar esta oferta pero no garantiza votos automáticamente. De cualquier manera, el nuevo partido sí muestra las enormes dificultades que una parte de los dirigentes de las coordinadoras tenían para expresarse políticamente a través de estos acuerpamientos, y el estancamiento al que habían llegado en cuanto a canales de interlocución con el Estado.

El PT tiene el reto de promover el voto entre las bases de las organizaciones que le dieron origen. No es fácil: una cosa es movilizarse por servicios y otra es ir a votar.

El PT deberá de participar electoralmente en lugares donde no existe, du-

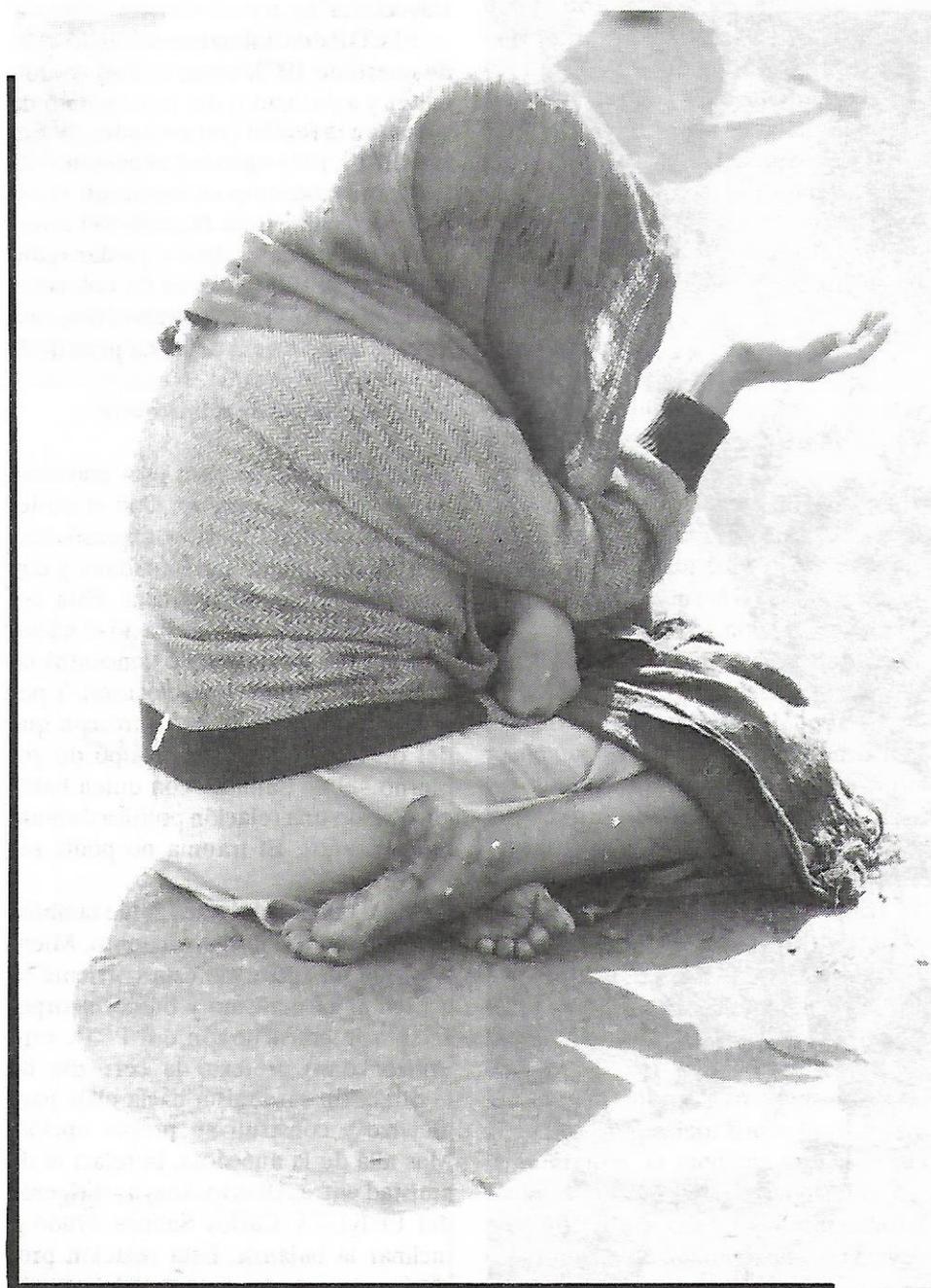


Foto: Yuri Valecillo

rante todo el año, todos los años. Para ello necesitará cuadros y recursos, que deberá distraer del trabajo de masas.

El PT ha declarado que las organizaciones sociales deberán ser autónomas del partido. No ha precisado como lo hará. Por el contrario es muy factible que en aras a conservar el registro se vea obligado a implementar prácticas corporativas.

El PT carga con el estigma de algunas organizaciones que lo integran. La trayectoria del CDP de Chihuahua deja mucho que desear; su compromiso democrático ha sido puesto en duda en múltiples ocasiones. Más allá de la represión de que fue objeto por diversas administraciones municipales panistas, favoreció el fraude electoral en contra del PAN corriendo a los representantes de casilla de este partido en las colonias bajo su control, y construyó relaciones estrechas con el PRI, hasta el punto de ser identificado como una fuerza de choque de este partido. Efectivamente, ese es el caso también de Celia Torres y de Odón Madariaga en el PRD. La diferencia está en el peso de unos y otros al interior de los respectivos partidos.

El espacio político del nuevo partido es, por lo demás, muy precario. De entrada, porque el espacio socialista será ocupado muy probablemente por el PRT, con mayor experiencia en estas lides. ¿Hay un espacio electoral para un partido Línea de Masas? ¿Es esa una distinción lo suficientemente fuerte como para poder constituir una opción partidaria electoral viable, en un país con poca tradición de partidos ideológicos? Evidentemente, no. Pero además, y desde muchos puntos de vista –más allá de su retórica– la práctica política de esta corriente está estrechamente emparentada con la socialdemocracia, y ese espacio está ocupado por el PRD y –¿por qué no?– por un pequeño sector del PRI. En esas condiciones, el espacio del PT, si sobrevive, es el de una pequeña fuerza testimonial. Su influencia como fuerza gremial puede ser mucho mayor que como aparato político-electoral.

Sin embargo, no todo son dificultades en su futuro. En un momento de descomposición de los aparatos partidarios, y la lucha intensa dentro del

PRD por los puestos de elección, puede resultar relativamente sencillo concertar acuerdos electorales con diversas disidencias. Asimismo, algunos destacamentos sociales que quieren expresarse electoralmente deslindándose del PRI pero temerosos de asociarse con el PRD por los costos reivindicativos que esto puede tener, encontrarán en el nuevo partido un vehículo de participación partidario. El pragmatismo de los dirigentes del PT y el relativo bajo costo a pagar por el registro trabajan en esta dirección. Pueden llegar a conver-

tirse –valga la expresión– en una especie de Partido Radical italiano, dispuesto a ser tomado por diversos agentes y sujetos.

Por lo demás, hasta el momento, las acusaciones de ser un partido paraestatal son infundadas. Una porción significativa de sus miembros viene de años de luchas sociales desarrolladas con muchas dificultades. Evidentemente, su registro –como el del PRT– daña al PRD, pues le “roba” una franja de votantes potenciales. Empero, nadie tiene las escrituras del voto ciudadano, y ello puede

CIUDADES

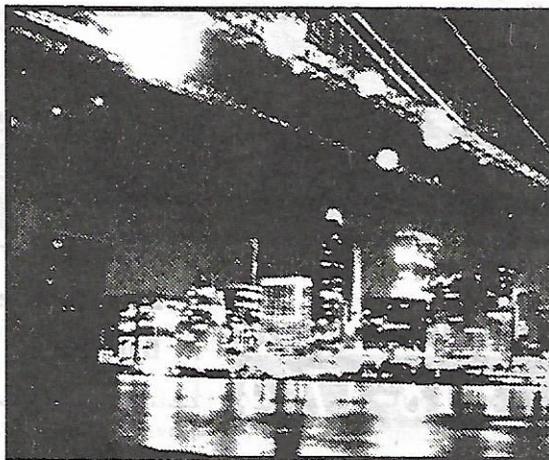
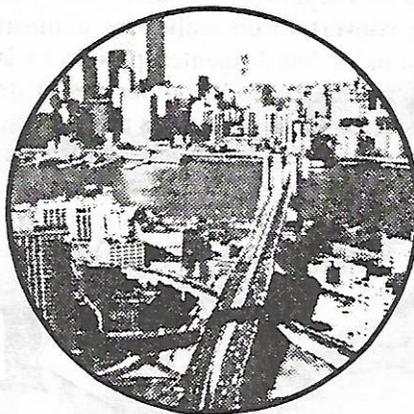
Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana

Suscripción por 4 números:

	Individual	Institucional o solidaridad
México	\$ 28.000	\$ 50.000
EUA y		
Cetroamérica	\$ 15.00 USD	\$ 30.00 USD
Europa y		
Sudamérica	\$ 20.00 USD	\$ 40.00 USD

Envíe giro postal o telegráfico a nombre de:

Red Nacional de Investigación Urbana



y remítalo a:

Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas - Instituto de Ciencias de la

UAP

Av. Maximino Avila Camacho 208, 72000, Puebla, Pue.

Informes al teléfono: (9122) 46 28 32

obligar al PRD a abrirse y poner sus candidaturas al servicio de los movimientos sociales no necesariamente vinculados con el partido. El problema de fondo es la gran discrecionalidad gubernamental para otorgar registros y las enormes dificultades para realizar coaliciones electorales.

El PT, es expresión de los complicados caminos sobre los que se está recomponiendo la relación entre la sociedad y el Estado. Desde la lógica estatal, su función no es la de ser un simple instrumento para quitarle votos al cardenismo sino la de constituirse en un puente institucional entre amplios sectores de la población depauperados que no cuentan con representaciones legales y el Estado. De hecho, una parte de las organizaciones que lo forman han accedido a fondos PRONASOL y los han administrado con mucha mayor eficacia que las organizaciones corporativas del PRI. Pero, además, durante años esos sectores han erosionado a las dirigencias corporativas tradicionales y se han convertido en realidades políticas regionales. Sus dirigentes, proclives a la negociación como cualquier gestor de masas, no están dispuestos a integrarse a un nuevo PRI pero sí a pactar la tran-

sición paulatina. Pueden llegar a ser, entonces, un freno a las presiones rupturistas de un sector de la dirección del PRD. El otro lado de la pinza que la administración de Salinas ha establecido con el PAN, para procesar las reformas que desde arriba se quieren impulsar. Un instrumento para recomponer una parte de las mediaciones sociales.

En resumen, a pesar de sus desgarreres, el naciente PT es una fuerza social arraigada en algunas regiones, con planteamientos políticos que han permeado significativamente diversas esferas de la sociedad, llegando hasta los más altos niveles de la administración pública. En sentido estricto no es un partido nacional pues carece de implantación, programa y estructura. Puede llegar, sin embargo, a ocupar un papel significativo si abre sus candidaturas a un abanico amplio de fuerzas políticas. Desde la lógica estatal, su registro busca no sólo mermar la votación del PRD sino fortalecer un interlocutor representativo de un sector social depauperado sin canales institucionales de trato con el Estado con el que se pueda pactar sin demasiadas presiones la transición. Sin embargo, como en toda obra de ingeniería política una cosa son los supuestos y

otra los resultados. Julio del 91 lo dirá. Allí, se contabilizarán no sólo sus votos, sino que se verá si su vocación por defender los votos es real, y si su registro se refrenda porque hay quien comparte su proyecto y no merced a la alquimia gubernamental.

NOTAS

¹ Véase PT, *Documentos Básicos*, diciembre de 1990, mecanoscrito, 17 pp.

² El CDP de Chihuahua participó electoralmente por primera vez con el registro del PRT en 1985, obteniendo poco más de 8 mil votos; un año después consiguió 13 mil 379. El CDP de Durango incurrió electoralmente en 1986, también con el registro del PRT, conquistando el 1.9% de la votación, y un diputado local por la vía plurinominal; en 1988, aliado al PSUM obtuvo poco más de 18 mil votos; un año después, con registro propio mantiene la votación y conquista dos diputados estatales, 10 regidurías y dos presidencias municipales. Véase: Julio Moguel, "Organización Social y Alternativas de Desarrollo desde la Base: CDP, CDYPE y UPEZ", mecanoscrito, 1990.

³ *Hacia una política popular*, México, noviembre de 1968.

⁴ Véase Julio Moguel, *Los caminos de la izquierda*, Ed. Juan Pablos, México.

⁵ Tonatiuh Guillén, "La ideología política de un municipio de oposición", *Frontera Norte*, No. 3, publicación de El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio de 1990.

⁶ Rubén Lau, *Diario de Juárez*, 16 de septiembre de 1984. Citado en: Tonatiuh Guillén, *op. cit.*

lea

La Jornada

Un diario a la medida de su tiempo

*Entérese y participe del diario acontecer
nuestro país y del mundo.*

suscríbese ahora

518-1764

DEMOS. Desarrollo de Medios. S.A. de C.V.
Balderas N° 68. Centro, México 06050. D.F..